



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

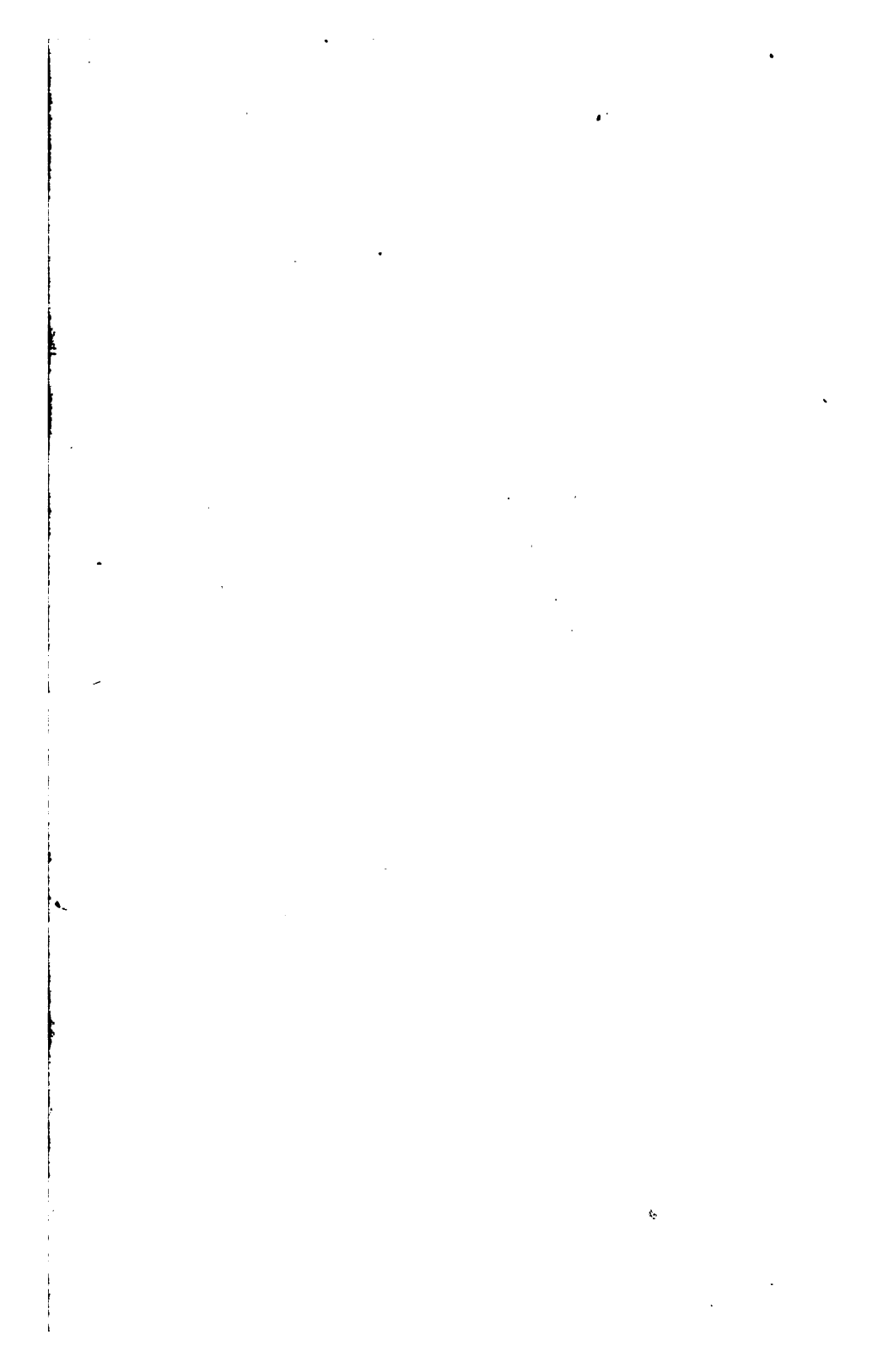
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

HARVARD COLLEGE
LIBRARY



FROM THE FUND GIVEN
IN MEMORY OF
GEORGE SILSBEE HALE
AND
ELLEN SEVER HALE



¿SILBA Ó APLAUSOS?

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. E. de L.

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1867.

¿SILBA Ó APLAUSOS?

Harvard College Library
Dec. 12, 1871.
Male Fund L

¿SILBA Ó APLAUSOS?

JUQUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. E. de L.

Extrenado con gran aplauso en el Teatro de Verano la noche
del 21 de Agosto de 1867.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

Harvard College Library
Dec. 18, 1917.
Hale Fund L
Span 5909.181
✓

PERSONAJES.

ACTORES.

MARIA.....	SRA. GUERRERO.
SERAFIN.....	Sr. RIQUELME.
LUIS.....	CONDE.

Madrid: 1867.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

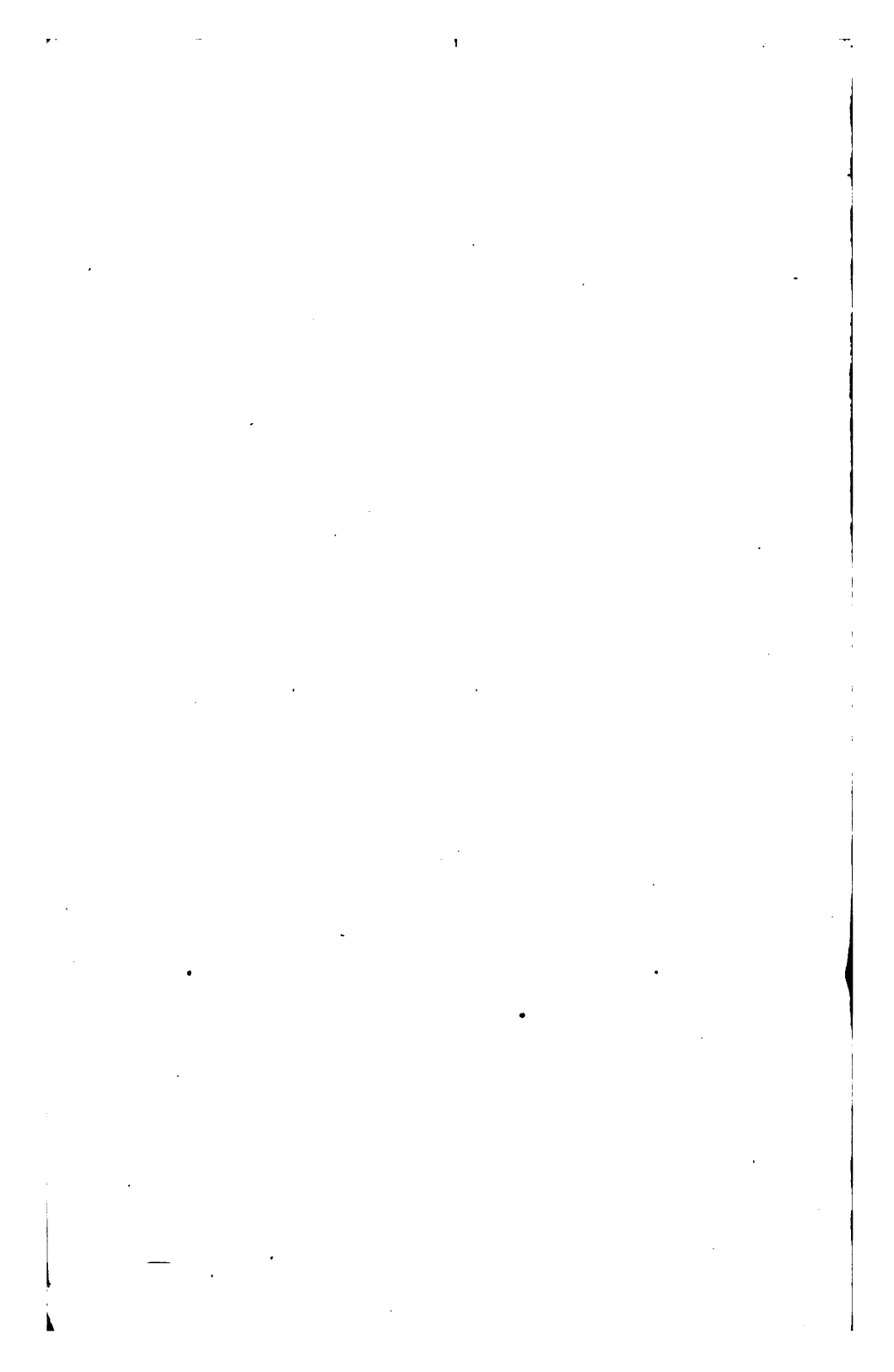
Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traducción.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

A ELIA.

Adesso é sempre.

8.



ACTO ÚNICO.

Guardilla en casa de Maria. Mueblaje pobre. Puerta al foro y á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, leyendo una carta.

«Señora doña Maria:
pasado ya el alboroto,
he resuelto en este dia
decir á usted que se ha roto
el lazo que nos unia.
No niego que la he querido
con pasion, cerca de un mes;
mas tenga usted por sabido
que aquello que fué y no es
como si no hubiera sido.
En Capellanes la ví,
supe que era costurera,
yo no sé qué la pedí,
que usted me dijo que *si*
al compás de una habanera.
Y no me tache de ingrato
si al recordarlo me hastio
aquello fué un arrebato

que concluyó al poco rato
por no haber *tuyo ni mio*.
Jurándola ser constante
fuimos del placer en pos,
y usted se llamó mi amante
no habiendo desde ese instante
nada oculto entre los dos.
Mas todo tiene un final;
aquel amor material
acabó, no se sulfure,
por aquello de no hay mal
ni bien que cien años dure.
Ya se acabó lo de: *soy tuyo*,
y aquello de: *mi albedrío*;
ya sabe usted á lo que arguyo,
y sepa usted que lo mio
desde hoy deja de ser suyo.
De aquel pasado risueño
que hoy pertenece á la historia,
el que se llamó su dueño
la deja para memoria—
tres papeletas de empeño.
Item, un par de pendientes,
un miriñaque, unas medias,
un batidor, unos lentes,
un cepillo de los dientes
y dos tomos de comedias.
Ya ve usted, doña Maria,
que dejo más de un recuerdo
del tiempo en que la quería:
ahora bien, desde este día
si la ha visto no me acuerdo.» (Deja de leer.)
Infame, vil, seductor,
canalla, ingrato, inconstante,
inícuo, alevé, traidor,
pérfido, pilló, tunante,
embustero, engañador.
¿Así te burlas de mí
porque inocente creí
lo que tu labio juró?
¿Por qué te dije que *sí*,
debiendo decirte *no*?

·ESCENA II.

MARIA, SERAFIN, asomando la cabeza por la puerta del fore.

SERAFIN. ¿Vecina, se puede entrar?

MARIA. Adelante.

SERAFIN. (Entrando.) Está usted buena?

MARIA. No mucho.

SERAFIN. (Se sienta.) Con su permiso.

MARIA. (Pues me agrada la franqueza.)

SERAFIN. Yo sigo bien á Dios gracias
para lo que guste, etcétera.

MARIA. (¡Qué descaro!) Señor mio!...

SERAFIN. Yo su señor? buena es esa.

Diga usted más bien su esclavo.

MARIA. Esclavo...

SERAFIN. De su belleza.

MARIA. Caballero, no permito...

SERAFIN. Hola, ¿se pone usté sería?

Pues tiene usted dos trabajos.

MARIA. ¡Dos trabajos! (¡Que insolencia!)

Podré saber, caballero...

SERAFIN. Todo, si no se impacienta.

Con ese objeto tan solo

he subido la escalera.

¡Ciento catorce escalones!

Así me duelen las piernas.

Ay! bien dicen, que los ángeles

solo en el cielo se encuentran.

MARIA. En el cielo?

SERAFIN. Justamente,
debemos estar bien cerca.

MARIA. Gasta usté muy buen humor!

SERAFIN. Es lo único que me resta

que gastar. En otro tiempo

mas feliz, gasté mi hacienda,

pero de mi patrimonio

solo el recuerdo me queda;

así es, que hoy gasto palabras

en vez de gastar monedas.

¡Ay, vecina, aquellos polvos!...

MARIA. Ya sé el refran.

SERAFIN. Pues etcétera.

MARIA. Mas yo qué tengo que ver?...

SERAFIN. Si usted explicar no me deja.

Poco más de una semana
hará que llegué de Huelva,
y que en esta casa habito
el principal de la izquierda.
Yo me llamo Serafin.

MARIA. Usted será el sacamuelas!

SERAFIN. Justamente: soy dentista,
ya tengo mi casa abierta.
Yo limpio las dentaduras,
emplomo y empasto muelas,
las pongo tambien postizas...

MARIA. Pues si usted á ofrecirme llega
sus servicios... lo agradezco.

SERAFIN. Ya sé, vecinita bella,
que para usted son inútiles
los recursos de mi ciencia.
Yo entiendo de dentaduras,
pero no entiendo de perlas.

MARIA. Gracias.

SERAFIN. Prosigo mi historia.

Ayer tarde en la escalera
la ví por primera vez...
yo no sé si usted recuerda.
Usted bajaba deprisa,
yo subia con presteza,
y sin querer tropezamos,
vecina, con tal violencia...

MARIA. Ya recuerdo.

SERAFIN. Que por poco
no bajamos de cabeza.
Yo no reparé en su cara,
pero vislumbé una pierna
y un pie, ¡ay! que al recordarlo,
vamos, me vuelvo jalea.

MARIA. ¿De veras? (Con coqueteria.)

SERAFIN. Aquel tropiezo
me trastornó la mollera.
El portero de esta casa,

despues de darla sus señas,
me dijo que usté vivia
piso sexto de la izquierda.
Ay, vecina! cuando supe
que era el sexto su vivienda,
bendije el dichoso encuentro
que tuve en las escaleras.
Toda la noche he pasado
en el lecho dando vueltas,
ya recordando su pie,
ya soñando con su pierna.
Hasta que al fin me presento
ante usted de esta manera,
para decirla: vecina,
¿quién es el que no tropieza
en este mundo? A nosotros
nos juntó la Providencia
por medio de un tropezon,
¿quiere usté, pues, ser mi Eva
segura de no encontrar
otro que mas Adan sea?

MARIA. Pero...

SERAFIN. No hay pero que valga.

MARIA. Para decidirse es fuerza
algun tiempo.

SERAFIN. Doy á usted
cinco minutos.

MARIA. Mas vea...

SERAFIN. Nada, nada, usted medite,
que en seguida doy la vuelta.

(Váse rápidamente por el foro.)

ESCENA III.

MARIA.

¡Qué tipo! Nueva conquista!
Cinco minutos me da
para decidirme. Bah!
Está loco ese dentista.
Pensar que así de primera
intencion, voy á acceder...

¡Qué habrá llegado á creer
al ver que soy costurera?
Y el otro que bien fingia
hasta qué llegó á lograr...
váyase usted á fiar
de estos jóvenes del día.
Tenga en ellos confianza
y sus juramentos crea!
Desgraciada! Mas qué idea!
ha de sentir mi venganza.

ESCENA IV.

MARIA, SERAFIN.

SERAFIN. Vecina, ¿qué ha decidido?

MARIA. Los minutos...

SERAFIN. Ya han pasado.

MARIA. Pues bien: ¿usted es hombre honrado?

¿No es usted ningún perdido?

SERAFIN. Señora...

MARIA. Hay tanto granuja
que tan solo va tras de...

SERAFIN. Pero...

MARIA. Escúcheme usted.
Aunque vivo de la aguja,
yo soy toda una señora.

SERAFIN. Ya lo sé, señora, pero...

MARIA. Mi papá era un caballero.

SERAFIN. Á qué recordar ahora?...

MARIA. Usted será hombre de honor,
verdad?

SERAFIN. De ello me glorio.

MARIA. Es que si acaso me fio...

SERAFIN. ¿Dudará usted de mi amor?

MARIA. He tenido otros amores
y me costó mas disgustos!...

SERAFIN. Y ahora, vecina, ¿los justos
pagan por los pecadores?

MARIA. Si usted una prueba me da,
tal vez, yo no sé si deba...

SERAFIN. ¿Necesita usted una prueba?

Pues más de veinte tendrá.

MARIA. Veinte?

SERAFIN. Sí, por Belcebú.

MARIA. De veras?

SERAFIN. Nunca falté;
pero abandona el usté,
y hablémonos ya de tú.

MARIA. Tan pronto? yo no consiento,
eso está muy mal mirado.

SERAFIN. Deja escrúpulos á un lado
y apéame el tratamiento.
Ya verás cuán divertida
nuestra existencia se pasa.

MARIA. ¿Dejaremos esta casa?

SERAFIN. Escucha el plan de mi vida.
Dando envidia á las mujeres
con tu hermosura y tu porte,
desde mañana si quieres,
te pasearé por la Côte
puesta de veinte alfileres.
Para que tú me comprendas
y mi cariño aquilates,
de mi amor te daré prendas,
y te llevaré á las tiendas...
á ver los escaparates.
Si la música te agrada
y disponemos de espacio,
como no me cuesta nada,
yo te llevaré... á Palacio
á que escuches la parada.
Si prefieres el teatro,
en cuanto saque una muela,
como dos y dos son cuatro
te llevaré á anfiteatro
al Circo ó á la Zarzuela.
Y si como otras mujeres,
á todo bailar prefieres,
por eso tú no te afanes,
que te llevaré si quieres
á bailar á Capellanes.
Mas no quiero que á destajo
mientras me tengas á mí

trabajos. Yo siempre fui
enemigo del trabajo.

MARIA. La que no tiene otro medio
para vivir...

SERAFIN. Es verdad!

MARIA. Ya ves, la necesidad...

SERAFIN. ¿Necesitas? Buen remedio.

MARIA. Cómo!

SERAFIN. Réplicas no admito.

Desde hoy, esto es cosa hecha,
dirás: *estoy satisfecha*,
en lugar de *necesito*.

MARIA. No tengo quien me sostenga.

SERAFIN. No estoy yo aquí? ya verás!

MARIA. Pero si no tienes!

SERAFIN. Mas

tengo por donde me venga.
No se hable más del asunto,
y arréglate porque vamos
de fonda.

MARIA. Pero sepamos...

SERAFIN. Arréglate, digo.

MARIA. A punto.

SERAFIN. Yo en tanto que te hallas lista,
voy á mi casa, no tardo.

Hasta luego.

MARIA. Que te aguardo!

(Me va gustando el dentista.)

ESCENA V.

MARIA.

Y es guapo! ¿Mas qué diré
al verme con él, el otro?
Voy á ponerle en un potro,
pero á mi qué se me dá!
Él me abandona cansado
de mi amor, mucho mejor!
Así verá el muy traidor
cuán pronto me he consolado.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VI.

LUIS, entrando por el foro.

Aquí no está, mas no es hora
en que acostumbra á salir.
Estará por allá dentro,
pero yo la espero aquí.
¡Recibiría mi carta?
Casi es seguro. ¡Infeliz!
Se habrá puesto hecha una furia,
y me habrá llamado vil,
y la habrá dado el ataque,
y luego habrá vuelto en sí,
y habrán vuelto los dictados
de alevé y de galopin.
¡Engañar á una doncella!
pues, doncella... de servir;
y habrá habido aquello de:
»Aprended flores de mí!»
¡Pero yo qué culpa tengo?
Me he cansado y á vivir.
Ya sabemos que en el mundo
todo ha de tener su fin.
Pronto se consolará
con algun nuevo Amadis,
como pasó con aquel
á quien yo sustituí.
Ahora lo más importante
es que me devuelva mis
camisas, porque si no
no puedo mudarme. Aquí
se acerca, de fijo hay lágrimas,
pero no he de desistir.

ESCENA VII.

LUIS, MARIA, que ha cambiado de traje. Luis al verla se vuelve de espaldas.

MARIA. Ya estoy lista.

LUIS.

(No me ha visto!)

MARIA. Cuando quieras, Serafin
LUIS. (Serafin!...)
MARIA. (Tocándole en el hombro.) Vuelve la cara.
¿Qué tal te parezco así?
LUIS. (Volviéndose.) Á mí, señora?
MARIA. (Es el otro!)
Aquí es preciso fingir.)
¿Podré saber, caballero,
lo que viene á hacer aquí?
LUIS. (¡Qué tono! Yo no me explico...
Parece una emperatriz!)
MARIA. Es usted sordo tal vez?
LUIS. No señora, bien la oí.
Yo vengo por las camisas
que traje para zurcir.
MARIA. (Infame! Disimulemos.)
LUIS. (Pues no llora!)
MARIA. (Ah malandrin!)
LUIS. (Vamos, ya caigo, es que cree
que me voy á arrepentir.
¡Pues no se lleva mal chasco!)
MARIA. Conque sus camisas?
LUIS. Sí.
MARIA. Voy á buscarlas.
LUIS. Corriente.
MARIA. Vuelvo al punto. (Váse por la izquierda.)
LUIS. (Estoy febril.)

ESCENA VIII.

LUIS.

Luisillo, vamos á ver,
tú que la conoces, dí
¿es esta mujer la misma
que cuando en el mes de abril
tuviste aquel trapicheo,
y se enteró la infeliz
al ver que la eras infiel
estavo para morir?

Y hoy que la escribes diciéndola
que tu amor ha dado fin,
te recibe de este modo,
y rie en vez de gemir,
y te llama caballero
en lugar de galopin,
y no te araña al pedirle
tus camisas... Vamos, dí?
Pues digo que no lo entiendo.

ESCENA IX.

LUIS, SERAFIN.

LUIS. (¿Quién será este zascandil?)
SERAFIN. (Un hombre en su mismo cuarto.)
LUIS. No me engaño, es Serafin.
SERAFIN. Hola, Luisillo! (Se abrazan.) ¿Qué tal?
LUIS. Pero hombre, ¿tú por aquí?
SERAFIN. Chico, hará unos doce días
que me tienes en Madrid.
LUIS. Como tú no me has escrito,
quién podía presumir...
SERAFIN. He venido á establecerme.
LUIS. ¿Tan mal te iba por allí?
SERAFIN. Chico, en Huelva los dentistas
no sacan para vivir;
no hallas un dolor de muelas
ni aun buscado con candil.
LUIS. Pero quieres explicarme
por qué te encuentras...
SERAFIN. Ah! sí.
¿Conoces tú á la que habita
en este chirivital?
LUIS. Algo. ¿Y tú?
SERAFIN. Yo, casi nada.
Al tiempo ayer de salir
de esta casa, porque vivo
en el principal, la ví.
Tú ya conoces mi flaco.
LUIS. (Ya voy dando con el quid.)
SERAFIN. Lo que á mí siempre me ha hecho

en las mujeres tilin,
es, sobre todo, la pierna.
Pues bien, la que vive aquí,
la tiene tan bien formada!
con un pie tan chiquitin!
que me enamoré de ella
desde el punto en que la ví.
Luego tiene una figura,
sobre todo de perfil...

LUIS. Pero tú la has dicho?...

SERAFIN. Claro!

LUIS. Y te contestó?

SERAFIN. Que sí.

LUIS. (Ahora caigo en la mudanza:
este me viene á suplir.
Mas aunque nada me importa,
pues mi cariño dió fin,
yo la juro por mi nombre
que se ha de acordar de mí.)

SERAFIN. Te has quedado pensativo.
En qué piensas?

LUIS. (Con entonacion trágica.) ¡Infeliz!
Pienso, Serafin, en lo
que me acabas de decir;
pienso, chico, en lo que has visto
y en lo que luego...

SERAFIN. Qué? dí.

LUIS. Pero no, de ningún modo
te debo yo de advertir...
No fuera en mí decoroso.

SERAFIN. Pero soy tu amigo y...
habla, por Dios te lo ruego!

LUIS. (Buena te la voy á urdir!)
Pues chico, por más trabajo
que me cueste...

SERAFIN. Vamos...

LUIS. Chist...

baja la voz. No hace mucho
que por primera vez ví
á esa muchacha, y al ver
su cuerpecito gentil,
y aquella pierna cápaz

de tentar y seducir
á un santo, como tú ahora,
chico, doblé la cerviz.

SERAFIN. Y ella al saber tu pasión...

LUIS. Me contestó lo que á tí.

SERAFIN. De veras?

LUIS. Y tan de veras.

Pero voy á concluir.

Al poco tiempo, me fijo,
y qué dirás tú que ví?

SERAFIN. Acaba.

LUIS. Que aquella pierna
que tenía tanto *chic*,
¡era postiza!

SERAFIN. ¡Jesus!

Quién lo había de decir!

LUIS. Eso mismo dije yo

el día en que descubrí
que era de madera.

SERAFIN. Digo,
pues es un grano de anís.
Y, yo tonto, que ahora mismo
iba... soy un zarramplín.
Pero no quiero que ella
que iba conmigo á salir,
me coja aquí. La del humo!

LUIS. Pero escucha!

SERAFIN. Adios, Luis. (Váase corriendo.)

ESCENA X.

LUIS.

Mejor de lo que creía
me va saliendo el ardid.
Ella se acerca, valor;
va á haber la de San Quintín.

ESCENA XI.

LUIS, MARIA, que trae un gran lio en la mano.

MARIA. Tome usted este lio. (Alargándoselo á Luis.)
LUIS. Y qué lio es este?
MARIA. Ahí están las prendas
que usted á buscar viene.
Ahí van sus camisas;
ahí tiene sus lentes;
ahí van sus obsequios,
sus medias, sus peines,
sus tres calzoncillos
y el par de pendientes.
LUIS. Yo solo queria
mi ropa.
MARIA. Ahí la tiene.
Yo soy la que ahora
no quiero ni verle.
Y pues ya le he dado
lo que á buscar viene,
espero que al punto
se vaya y me deje.
LUIS. Está bien, ingrata,
me iré pues lo quieres.
Mas antes, escucha.
MARIA. Escucho, si es breve.
LUIS. Negar que hace poco
me amabas, no puedes;
negar que escuchabas
requiebros alegres
de aquel que hoy olvidas
por un saca-dientes,
tampoco pudieras
aunque lo quisieras.
MARIA. Pero, usted lo ha dicho,
todo un final tiene;
y el refran nos dice
que á rey que fallece,
bien presto en el trono
otro le sucede.

LUIS.

Usted lo ha querido,
á nadie se queje.
No busques disculpas,
pues ya sé quién eres.
Que yo lo he querido!
Mal finges, aleve.
Sé franca y confiesa
que tú sola quieres,
siendo yo el herido,
la venda ponerte.

MARIA.

Y que eso me digas!
Tú eres el aleve,
el vil, el infame
que finge, que miente,
y lo que hoy desea,
mañana aborrece.

LUIS.

Esta carta canta. (Saca la carta.)
Y que me la muestres!
Esa carta prueba
lo infame que eres,
Yo la escribí solo
para convencerme
de si me querias...
he sido un imbécil.
Dudar! me merezco
lo que me sucede.
Mas ya, convencido
de que me aborreces,
adios, sé dichosa
con tu saca-dientes.
Su suerte no envidio,
que será su suerte,
al fin, la de tantos
otros que te quieren.
¡Qué presto me dejas!
¡Qué presto me vendes!
Mas quieran los cielos
que el que me sucede,
ya que solo un ojo
por su mal posee,
lo pierda y sin vista
por tu culpa quede.

MARIA.

LUIS.

MARIA. Conque tiene un ojo!
LUIS. Uno solo tiene,
el otro es de vidrio.
MARIA. Jesus! quién creyese!
Es tuerto!

LUIS. Si, tuerto.
MARIA. De veras no mientes?
LUIS. El mentir se queda
para las mujeres.
Adios, y hasta nunca.

MARIA. Escucha, detente.
LUIS. No escucho.

MARIA. Bien mio!
LUIS. Adios para siempre.

(Vásc. Esta escena, como lo indica el metro, ha de declamarse rápidamente. Mucho movimiento.)

ESCENA XII.

MARIA.

¡Dios mio! y yo que creí
que no me amaba! ¿Qué hacer?
¿Cómo probarle ¡ay de mí!
que soy la misma de ayer?
Queriendo causarle enojos
quise pasar por mudable,
y ahora, está visto, á sus ojos
vengo á ser yo la culpable!
Le he colocado en un potro
y mi ligereza advierto.
¿Por qué le hice caso al otro
y mucho más siendo tuerto?
Volverá? Voy á escribir
por ver si se desenfada.

ESCENA XIII.

MARIA, SERAFIN, que entra sin verla y mirando á todos
lados.

MARIA. (El tuerto! ¿Cómo decirle

- que de lo dicho no hay nada?)
SERAFIN. (Dónde puse mi sombrero?
Al salir se me olvidó.
Ah! que es ella!)
- MARIA. Caballero!
- SERAFIN. (Caballero!... me partió.
Ya no hay escape.)
- MARIA. (Yo sudo!
- SERAFIN. Tuerto? Parece increíble!)
- SERAFIN. (¡Que no me volviese mudo
ó me tornara invisible!)
- MARIA. (Yo temo causarle enojos!)
- SERAFIN. (Y es seguro que se enoja!
(Mirándola.)
¿Dónde tuve yo los ojos
para no ver que era coja?)
- MARIA. (Me mira de una manera!)
- SERAFIN. (Yo me voy sintiendo mal!
(¿Cuál será la de madera?)
- MARIA. (Qué ojo será el de cristal.)
- SERAFIN. (Encubre tanto una enagua,
que vaya usted á conocer...)
- MARIA. (No me atrevo.)
- SERAFIN. (Pecho al agua,
al fin y al cabo ha de ser!)
Señora: aunque me ve tan
bromista, yo soy muy franco,
y no ignoro aquel refran
de herrar ó quitar al banco.
No niego que hará una hora
la dije que la queria,
y como no miento ahora,
antes tampoco mentia.
Que no me muerdo los labios
lo pruebo en esta ocasion
al decirla, que de sabios
es el mudar de opinion:
¿Entiende usted?
- MARIA. Ya se ve,
si lo entiende el menos ducho.
Soy de la opinion de usted.
- SERAFIN. Señora, me alegro mucho.

MARIA. Ya ve usted, no me incomodo,
al contrario, le declaro
que á usted se lo paso todo,
porque... como no ve claro!...

SERAFIN. Que no veo claro? No creo
darla motivo á que crea...
por eso mismo que veo
sé ya de qué pie cojea.

MARIA. Yo me precio en lo que valgo.

SERAFIN. Y yo tambien. (No se exalta!)

MARIA. Como á usted le falta algo...

SERAFIN. No, es á usted á quien le falta.

MARIA. ¿Á mí?

SERAFIN. Sí tal, y es eterna
su falta.

MARIA. ¡Vaya un antojo!

SERAFIN. ¿No es nada lo de la pierna?

MARIA. ¿Y no es nada lo del ojo?

SERAFIN. Si yo estoy en el secreto.

MARIA. Y yo.

SERAFIN. No sea usted veleta.

MARIA. Yo quiero un hombre completo.

SERAFIN. Y yo una mujer completa.

MARIA. Confieso aunque no debia
que me falta...

SERAFIN. Basta, sí...

MARIA. ¿Y á qué mujer en el día
no le falta lo que á mí?

SERAFIN. Señora, por Dios!

MARIA. Si es cierto.

SERAFIN. Eso es que á usted se le antoja.

MARIA. Usted no ve, como es tuerto...

SERAFIN. Yo tuerto? Usted sí que es coja.

MARIA. Yo coja! Está usted bebido
sin duda.

SERAFIN. Por San Pascual!

MARIA. No soy coja ni he tenido
nunca un ojo de cristal.

SERAFIN. Y acaso lo tengo yo?

MARIA. Puede que en negar insista.
Vamos, diga usted que no
estando tan á la vista.

ESCENA ÚLTIMA.

SERAFIN, MARIA, LUIS.

LUIS. Señores!

SERAFIN. Luis, ven acá.
Soy yo tuerto?

MARIA. Y yo soy coja?

SERAFIN. Responde.

MARIA. Contesta pronto.

LUIS. Antes, diga usted, señora,
á cuál de los dos prefiere.

MARIA. Ay! demasiado te consta
que eres tú mi solo amor.

LUIS. Pues todo ha sido una broma.

MARIA. { Cómo broma?

SERAFIN. Él es tan tuerto...

LUIS. De veras?

MARIA. Como tú coja.

LUIS. Entonces, ¿por qué dijistes?...

MARIA. Fué otra prueba; pero ahora
que estoy convencido de
tu cariño, ¿me perdonas?

MARIA. Estás perdonado; pero
mucho cuidado con otra.

LUIS. Querido, aquí sobra uno.

SERAFIN. Demasiado sé quién sobra.
Hasta nunca.

LUIS. No, hasta el día
que asistas á nuestra boda.

SERAFIN. (Adelantándose al público.)

El autor del juguete
que ha terminado,
propiamente no sabe
que titularlo,

y llega ante vosotros
para que alguno
le saque, si es posible,
de tal apuro.

Si la obra ha disgustado,

será silbable;
si gusta, es una prueba
de que algo vale.
Así pues, yo cumpliendo
con el encargo,
pregunto: se titula:
¿SILBA Ó APLAUSOS?

FIN.

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con la supresion hecha.

Madrid 9 de Agosto de 1867.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Queda hecha la supresion indicada por la censura.

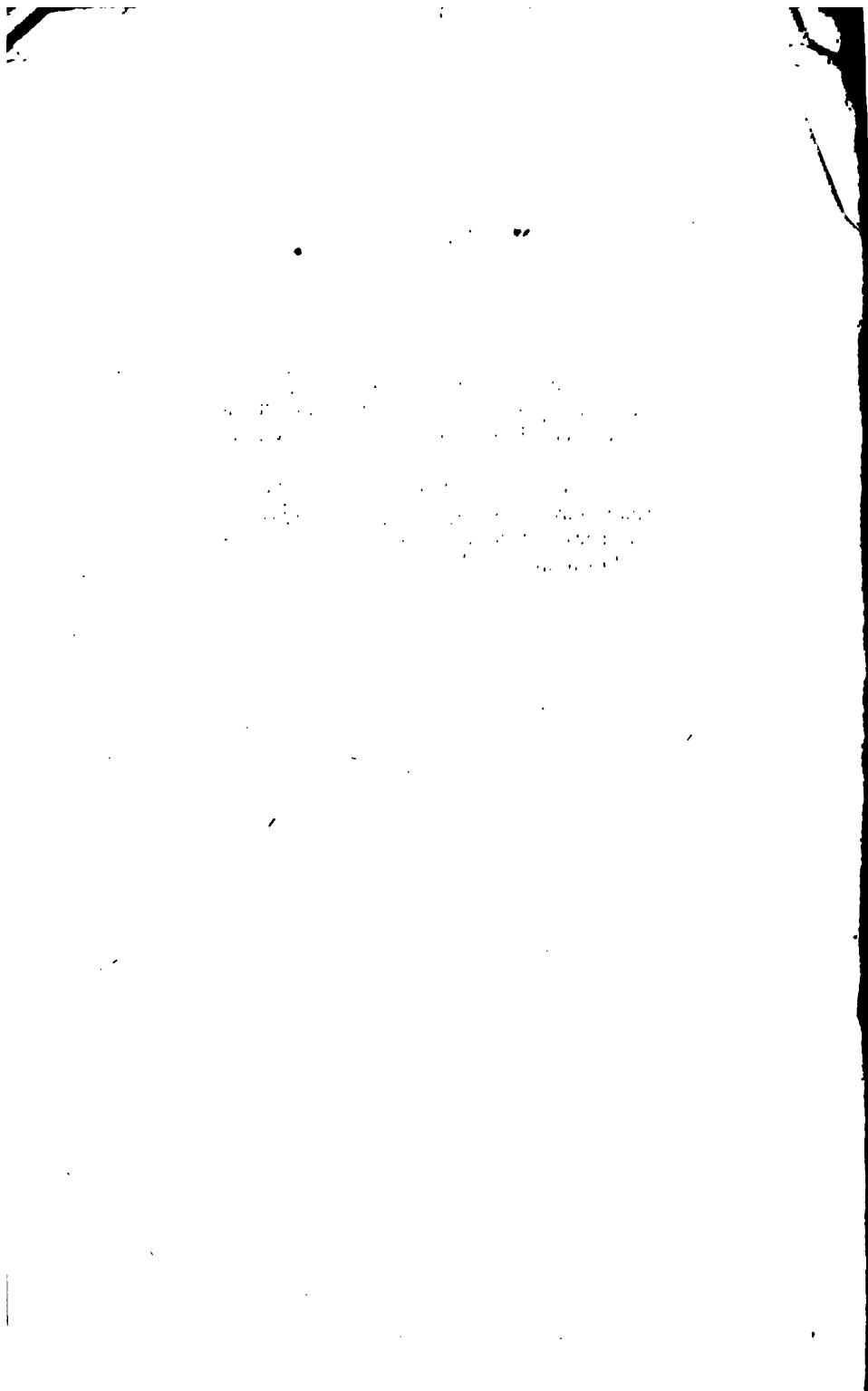
EL AUTOR.

ACLARACION.

Lector: si no has visto representar este juguete, estoy seguro que despues de leerlo te preguntará en qué consiste que haya gustado tanto, valiéndolo tan poco.

Voy á contestarte:—Ve una noche al Teatro de Verano; mira como lo desempeñan los jóvenes actores para quienes fué escrito, y no te extrañará el éxito que ha obtenido.

El Autor.



PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

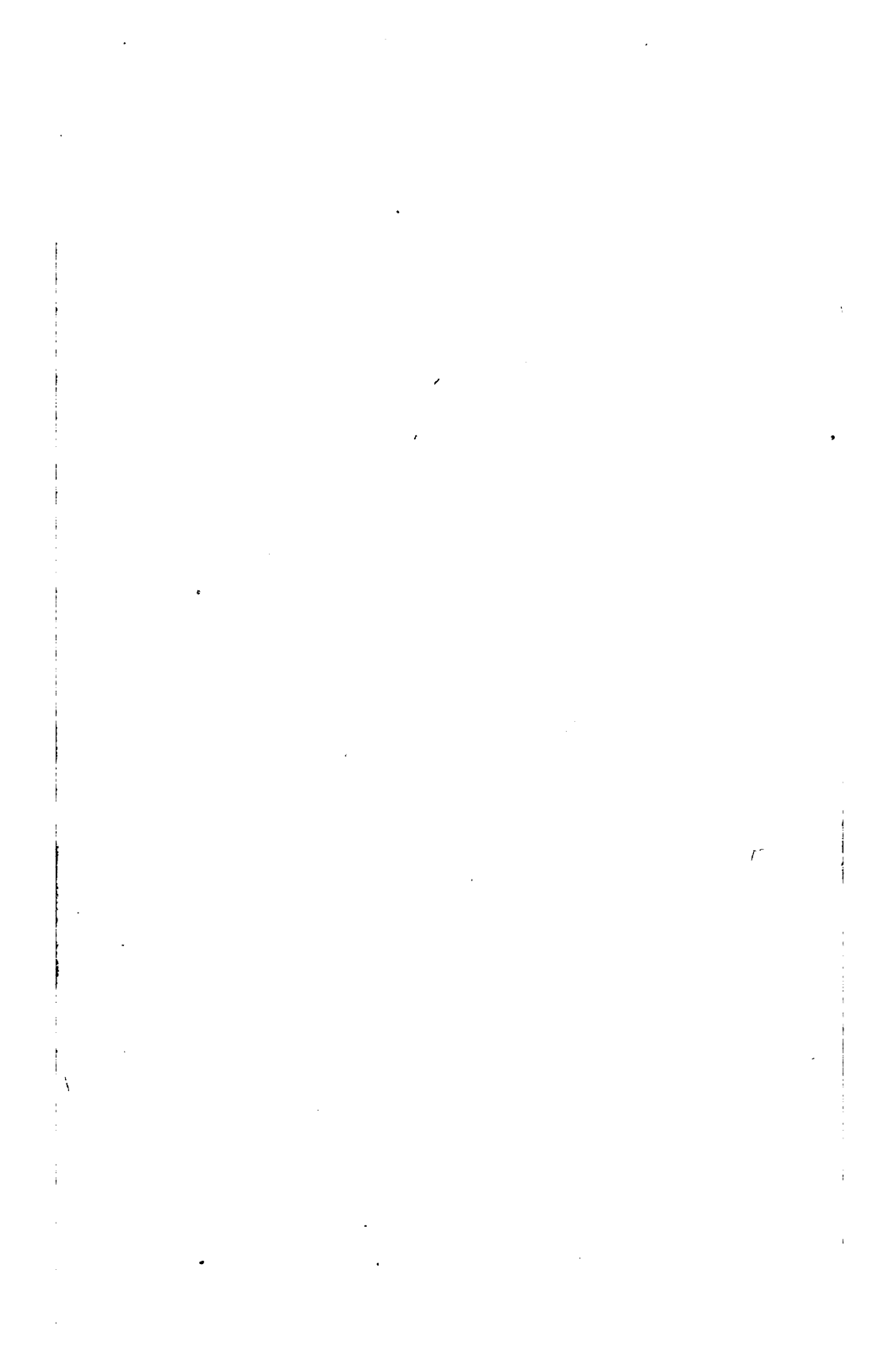
PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.	Lucena.	J. B. Cabeza.
Alcalá de Henares.	Z. Bernabejo.	Lugo.	Viuda de Fajol.
Alcoy.	J. Martí.	Mahon.	P. Vinent.
Algeciras.	R. Muro	Malaga.	J. G. Taboada y F de
Alicante.	Viuda de Ibarra.		Moya
Almagro.	A. Vicente Perez.	Manila (Filipinas).	A. Olona.
Alm. ta.	M. Alvarez	Maturó.	N. Clavell.
Andújar.	D. Caracuel.	Mondónedo.	Viuda de Belgado.
Antequera.	J. A. de Palma.	Montilla.	D. Santullalla.
Aranjuez.	D. Santisteban.	Murcia.	T. Guerra y Herederos
Avila.	S. Lopez.		de Andrión.
Aviles.	M. Roman Alvarez.	Ocaña.	V. Calvillo.
Badajoz.	F. Coronado.	Orense.	J. Ramon Perez.
Baeza.	J. R. Segura.	Orihuela.	J. Martinez Alvarcz.
Barbastro.	G. Corrales.	Osuna.	V. Montero.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de	Oviedo.	J. Martinez.
	Bartuniens y i Cerdá.	Palencia.	Hijos de Gutierrez.
	P. Lopez Coron.	Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Bejar.	T. Astuy.	Pamplona.	J. Rios Barrera.
Bilbao.	T. Arnaz y A. Hervias.	Pontevedra.	J. Bucca Solla y Comp.
Burgos.	R. Montoya.	Priego (Cordoba.)	J. de la Cámara.
Cabra.	J. Valiente.	Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Cáceres.	V. Morillas y Compañia.	Puerto-Rico	J. Mestre, de Mayagüez.
Cádiz.	F. Molina.	Reguena.	C. Garcia.
Calatayud.	F. Maria Poggi, de Santa	Reus.	J. Prius.
Canarias.	Cruz de Tenerife.	Riocio.	M. Prados.
	J. M. Eguluz.	Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Carmona.	E. Torres.	Salamanca.	R. Huebra.
Carolina.	J. Pedreno.	San Fernando.	R. Martinez.
Cartagena.	J. M. de Soto.	S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Castellon.	L. Ocharan.	Sanlúcar.	1. de Oña.
Castrovalcalle.	M. Garcia de la Torre.	San Sebastian	A. Carralida
Ceuta.	P. Acosta	S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Ciudad-Real.	M. Muñoz, F. Lozano y	Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Córdoba.	M. Garcia Lovera.	Santiago.	B. Escribano.
	J. Lago.	Segovia.	L. M. Salcedo.
Coruña.	P. Mariana.	Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Cuenca.	J. Guiti.	Soria.	F. Perez Rioja.
Ecija.	N. Taxonera.	Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Ferrol.	Viuda de Bosch.	Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Figuera.	F. Dorca.	Tarragona.	V. Font.
Gerona.	Crespo y Cruz.	Teruel.	T. Baquedano.
Gijón.	J. M. Fuensalida y J. M.	Toledo.	F. Hernandez.
Granada.	Zamora.	Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
	R. Onana.	Trujillo.	A. Herranz.
Guadalajara.	Charlati y Fernandez.	Tudela.	M. Izalzu
Habana.	P. Quintana.	Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Haro.	J. V. Osorio.	Ubeda.	T. Perez
Huelva.	M. Guillen.	Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J.
Irun.	R. Martinez.		Moriana y sanz
Jativa.	J. Perez Fluixá.	Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Jerez.	F. Alvarez y Compañia,	Vich.	J. Soler.
	de Sevilla.	Vigo.	M. Fernandez Dios.
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.	Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Leon.	Minon Hermano.	Vitoria.	S. Hidalgo y A. Juan.
Lérida.	J. Sol é hijo.	Zafra.	A. Ognet.
Linares.	R. Carrasco.	Zamora.	V. Fuertes.
Llogroño.	P. Briebe.	Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y
Lorca.	A. Gomez.		Comp y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.





This book should be returned
the Library on or before the last of
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred
by retaining it beyond the specified
time.

Please return promptly.